



José María de la Torre

Exalcalde de Jaén


25 AÑOS DEL NACIMIENTO DE LA UNIVERSIDAD DE JAÉN

El año de 1993 generó una de las mejores noticias posibles para la provincia al ponerse en marcha la Universidad de Jaén, una vieja aspiración que no mucho tiempo atrás podía parecer una auténtica quimera. El victimismo, mal endémico de nuestra provincia, explicaba el escepticismo social y como aquél siempre conduce a la inoperancia, ésta se justificaba con el argumento de que nadie consideraría prudente hacer una inversión tan costosa en su creación y mantenimiento, lo que alimentaba la resistencia de nuestra vecina ciudad de Granada que con el trampantojo de su prestigio y el señuelo de la mejora de las comunicaciones que la hacía más cercana y por tanto asequible, no quería perder la cuota de poder y de ingresos económicos que emanaban de los miles de alumnos jaeneses que poblaban sus aulas.

Adrede o no quienes así discurrían, minusvaloraban la incidencia que la Universidad supondría en el medio, al verla más como una academia expendedora de títulos, que al fin y a la postre ya podían obtenerse fuera de sus límites, que como una institución de carácter cultural y científico que proyectaría el valor de la excelencia y el ejemplo en la sociedad que la acogiera. Ignoraban que la Universidad es, tenía que ser, el ejemplo. Es verdad que estudiando se aprenden conocimientos pero los valores entran mediante el ejemplo y Jaén lo necesitaba porque era urgente el cambio de sociedad. Baste recordar que en aquel momento Jaén era la provincia con un mayor porcentaje de población sin estudios y con el mayor porcentaje de analfabetos de Andalucía.

Pero si había apatía en una parte de la sociedad jaenesa, su contraparte, la mayoría, estuvo liderada por personas e instituciones: Junta, Consejería de Educación, Diputación y Ayuntamiento de Jaén, con sus respectivos titulares al frente, sin olvidar al profesorado del antiguo Colegio Universitario, que mostraron una decidida voluntad política de

crearla. Y así fue pese a que, como he contado en alguna ocasión, hubo un momento en que la Universidad estuvo no a punto de naufragar, que no sería justo este juicio, pero sí de haberse pospuesto su botadura; y eso porque en los momentos finales desde argumentos pretendidamente académicos, cuando en realidad eran socioeconómicos y corporativistas, se intentó frenar su puesta en marcha. Una posición que en todo caso era cortoplacista porque sin duda aquel era el momento de su creación. Más tarde hubiera sido un error: doce mil alumnos matriculados en el curso 93/94 demostraban bien a las claras la positiva respuesta de la sociedad jaenesa a su Universidad cuya creación es, a mi modo de ver, el acontecimiento más importante que ha vivido la provincia de Jaén en la última centuria.

Se ha dicho, se afirma, para resaltar su trascendencia e importancia, que la Universidad es la primera empresa de la provincia. Nada hay que objetar a un argumento cierto por fundado; pero fueran cuales fueran los criterios que la alumbraran o que inspiraran a sus fundadores: los marcadamente mercantilistas o los comprometidos en la mejora de la deprimida situación social de la provincia, criterio este último que comparto y que quisiera preeminente, la institución universitaria debe de tener en cuenta por muchas que sean las presiones para hacerla rentable desde un punto de vista estrictamente mercantilista, que su objetivo fundamental, la premisa en la que debe basarse es en la de dar respuestas a las demandas de cualificación de la sociedad en la que se inserta y a sus debilidades estructurales, sin olvidar la idea que a mi juicio debería presidir su imaginario frontispicio: que el acceso a la universidad, en suma al conocimiento y a la cualificación, sólo está condicionado al esfuerzo, a la laboriosidad y a la inteligencia y nunca al privilegio de unos pocos. Así lo hace posible la Universidad de Jaén desde hace ya un cuarto de siglo. 

El acceso a la universidad sólo está condicionado al esfuerzo, a la laboriosidad y a la inteligencia



José María de la Torre

Exalcalde de Jaén


25 AÑOS DEL NACIMIENTO DE LA UNIVERSIDAD DE JAÉN

El año de 1993 generó una de las mejores noticias posibles para la provincia al ponerse en marcha la Universidad de Jaén, una vieja aspiración que no mucho tiempo atrás podía parecer una auténtica quimera. El victimismo, mal endémico de nuestra provincia, explicaba el escepticismo social y como aquél siempre conduce a la inoperancia, ésta se justificaba con el argumento de que nadie consideraría prudente hacer una inversión tan costosa en su creación y mantenimiento, lo que alimentaba la resistencia de nuestra vecina ciudad de Granada que con el trampantojo de su prestigio y el señuelo de la mejora de las comunicaciones que la hacía más cercana y por tanto asequible, no quería perder la cuota de poder y de ingresos económicos que emanaban de los miles de alumnos jaeneses que poblaban sus aulas.

Adrede o no quienes así discurrían, minusvaloraban la incidencia que la Universidad supondría en el medio, al verla más como una academia expendedora de títulos, que al fin y a la postre ya podían obtenerse fuera de sus límites, que como una institución de carácter cultural y científico que proyectaría el valor de la excelencia y el ejemplo en la sociedad que la acogiera. Ignoraban que la Universidad es, tenía que ser, el ejemplo. Es verdad que estudiando se aprenden conocimientos pero los valores entran mediante el ejemplo y Jaén lo necesitaba porque era urgente el cambio de sociedad. Baste recordar que en aquel momento Jaén era la provincia con un mayor porcentaje de población sin estudios y con el mayor porcentaje de analfabetos de Andalucía.

Pero si había apatía en una parte de la sociedad jaenesa, su contraparte, la mayoría, estuvo liderada por personas e instituciones: Junta, Consejería de Educación, Diputación y Ayuntamiento de Jaén, con sus respectivos titulares al frente, sin olvidar al profesorado del antiguo Colegio Universitario, que mostraron una decidida voluntad política de

crearla. Y así fue pese a que, como he contado en alguna ocasión, hubo un momento en que la Universidad estuvo no a punto de naufragar, que no sería justo este juicio, pero sí de haberse pospuesto su botadura; y eso porque en los momentos finales desde argumentos pretendidamente académicos, cuando en realidad eran socioeconómicos y corporativistas, se intentó frenar su puesta en marcha. Una posición que en todo caso era cortoplacista porque sin duda aquel era el momento de su creación. Más tarde hubiera sido un error: doce mil alumnos matriculados en el curso 93/94 demostraban bien a las claras la positiva respuesta de la sociedad jaenesa a su Universidad cuya creación es, a mi modo de ver, el acontecimiento más importante que ha vivido la provincia de Jaén en la última centuria.

Se ha dicho, se afirma, para resaltar su trascendencia e importancia, que la Universidad es la primera empresa de la provincia. Nada hay que objetar a un argumento cierto por fundado; pero fueran cuales fueran los criterios que la alumbraran o que inspiraran a sus fundadores: los marcadamente mercantilistas o los comprometidos en la mejora de la deprimida situación social de la provincia, criterio este último que comparto y que quisiera preeminente, la institución universitaria debe de tener en cuenta por muchas que sean las presiones para hacerla rentable desde un punto de vista estrictamente mercantilista, que su objetivo fundamental, la premisa en la que debe basarse es en la de dar respuestas a las demandas de cualificación de la sociedad en la que se inserta y a sus debilidades estructurales, sin olvidar la idea que a mi juicio debería presidir su imaginario frontispicio: que el acceso a la universidad, en suma al conocimiento y a la cualificación, sólo está condicionado al esfuerzo, a la laboriosidad y a la inteligencia y nunca al privilegio de unos pocos. Así lo hace posible la Universidad de Jaén desde hace ya un cuarto de siglo. 

El acceso a la universidad sólo está condicionado al esfuerzo, a la laboriosidad y a la inteligencia